

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

La señorita y la muchacha

DIALOGO

La escena representa un gabinetito sencillo, pero de buen gusto. Hay una mesa en el centro. Al levantarse el telón están en escena Luisita, hija de los dueños de la casa, de unos quince años, vestida con sencilla elegancia. Está sentada en la mesita del centro y en actitud de escribir. A su lado, de pie, María, muchacha de servicio, con uniforme negro y delantal blanco. Se ve en ella la muchacha ruda de pueblo. María dicta y Luisita escribe.

ESCENA UNICA

Luisa.—Puedes decir cuanto se te ocurra; pondré todo lo que mandes.

María.—Señorita, quiero poner tanto, que no sé por dónde empezar. Bueno. Puesto que les he dicho ya que estoy bien, vamos a contarles algo de los madriles. Escriba. (Luisita escribe. De vez en cuando se sonríe un poco burlescamente por la forma que tiene de expresarse.)

María.—(Dictando). Me encuentro muy contenta; pero *man* vestido de luto *na más* llegar. (Mirándose el uniforme que lleva puesto.) Se conoce que los señores tienen promesa, y la cumplimos nosotras, porque a mis compañeras las han vestido lo mismo. El domingo salí de paseo con la cocinera y me llevaron a ver las fieras; y luego *toa* la tarde viendo escaparates, que se vuelve una modorra de ver tanta cosa buena... Se me olvidaba decirles que me doy cada lote de chocolate... ¡mi madre, la de chocolate que comol!

Luisa.—(Interrumpiendo la escritura.) ¿Es que en tu pueblo no se come chocolate?

María.—Sí, señorita. El día de la fiesta, que es el 15 de agosto, hace mi madre una cazuela y empezamos a mojar todos hasta que se acaba.

Luisa.—¿Todos comeis en el mismo sitio?

María.—Pues claro. Y como alguno mojara más de la cuenta, le untábamos la cara. ¡Aquello sí que era juergal!

Luisa.—(Muerta de risa.) Bueno; sigamos la carta.

María.—¡Se me olvidaba decirles lo más gordol! Póngales, que *ca* vez que salgo a la calle, me troncho de risa, viendo a *toas* las señoritas con los morros *untaos* de chorizo.

Luisa.—(Riéndose.) No se dice morros, mujer; se dice labios.

María.—Bueno, labios; pero con mucho chorizo, que *paice* que están de matanza... Póngales también que hay unos *tíos* que

les llaman guardias de la porra, que, con sólo tocar un pito, paran *tos* los *artomóviles*.

Luisa.—Automóviles, mujer. Aprende a hablar; automóviles.

María.—Perdone, señorita; que una no sabe y dice cada *borricá*.

Luisa.—Oye ¿pero no les dices si estás a gusto con nosotros?

María.—Sí, eso sí; muy a gusto, porque me dan muy bien de comer y el trabajo no es *pa* matarse, pero...

Luisa.—¿Pero qué? (Sorpresa.)

María.—Mire, señorita, yo no *matrevo* a *ditar* lo otro, porque a lo mejor le sienta mal a la señorita... Y como una no sabe expresarse, porque no es *letrá* como *ustés*... y lo dice una *tó* a la pata llana... *pos*, la *verdá*, no *matrevo*.

Luisa.—Atrévete, mujer, y ten la seguridad de que no me enfadaré. Me río, porque me hace gracia tu lenguaje, pero eso no quita para que respete tus ideas; y ya que tienes la desgracia de no saber escribir, yo pondré aquello que quieras decir a tus padres.

María.—Vé; *usté* lo dice todo tan bien, que una no *pué* enfadarse; pero yo no se decirlo así. Y como resulta que de lo que me pasa *tién* *ustés* la culpa... *pos* no *matrevo*.

Luisa.—¿Nosotros la culpa? No comprendo; pero aunque así sea, dílo. Primero, para que lo sepan tus padres, y después, que nos enteremos nosotros, por si se puede poner remedio. Con que no lo pienses más, y dílo, que el tiempo pasa. Va a venir mamá, y no quiero que nos sorprenda.

María.—Pues allá va, y que el Señor nos ampare a todas. (Dictando.) Madre, yo me quiero volver con ustedes, porque desde que he venido a los Madriles estoy *condená*.

Luisa.—¿Qué estás condenada?

María.—¿No *ma* dicho que lo diga todo? *Pos* déjeme acabar, que ese es el *prencipio*.

Luisa.—Tienes razón. Sigue. (Desde este momento Luisita deja de escribir. Con la pluma en la mano escucha lo que dicta María, y su semblante, que era risueño, va cambiando de expresión hasta llegar a ponerse triste.)

María.—(Dictando.) Estoy *condená*, porque *entoavía*, en las tres semanas que llevo aquí no he podido ir a Misa. Cuando le pido permiso a la señora los domingos, me contesta que me paga *pa* que trabaje, *no pa* beateríos. Y lo más gordol es que ellos tampoco van. Aquí no *s'habla* nunca de rezos, ni de *ná*. Viven sin fe, ni religión. A mis

compañeras se conoce que las han *acostumbrado* lo mismo; y cuando les digo que me acompañen a alguna iglesia, se ríen de mí, no me hacen caso. Así que dígame al tío Isidro que venga a por mí *cuantiantis*. Que yo soy más feliz en mi aldea, con mis gentes, que no sabrán hablar muy bien, pero que viven en santo temor de Dios, y alegres en su pobreza; y no éstos, que con tanto dinero y tanto lujo están siempre *amargaos*... Señorita, *sa enfadao* *usté* por *tó* lo que he dicho?

Luisa.—No, María; pero quiero hacerte una pregunta: ¿sólo se puede ser feliz oyendo Misa?

María.—¡*Pos* claro! Por lo menos demuestra una que es agradecida.

Luisa.—Explícame lo del agradecimiento; que no te comprendo.

María.—¿Enseñar yo a la señorita? ¡Dios me librel!

Luisa.—¡Si no es enseñar! Es que me gusta oírte; y tal vez, sin darte cuenta, hagas una buena obra. Quedamos en que los que van a misa son agradecidos. ¿Y por qué?

María.—Señorita; cuando a *usté* le regalan algo, ¿no le falta tiempo de dar las gracias para demostrar su agradecimiento? Y sin eso. El otro día mismo me pidió *usté* un vaso de agua, y cuando se lo traje me dió las gracias, a mí, que tenía obligación de hacerlo, ¡porque para eso me pagan! ¿Pues no merece el Señor que le demos gracias siquiera una vez a la semana por todo el bien que nos hace? El señor cura de mi pueblo dice que todo lo que somos y todo lo que tenemos se lo debemos a Dios, y que todos los días, al acostarnos, tenemos la obligación de rezar para darle gracias por todo el bien que nos hace. ¡A mí ni un día se me pasa! En mi pueblo, al tocar *al Angelus* *tós*, jóvenes y viejos, rezan la oración. Y *tó* eso nos lo enseñan desde chiquitillos en la *Dotrina*. ¿*Usté* no ha ido nunca a la *Dotrina*? ¿No? ¡Ah! *Pos* no me extraña que no entienda de estas cosas. Claro. ¡No ha tenido quien se lo explique *cómo* lo va a saber? Si yo lo comprendo. Es que aquí no les queda a *ustés* tiempo. ¡Con tanta bulla!... ¡Pero perdóneme! Parece que la he puesto a *usté* triste. ¡Mi madre! ¡Pero qué requete-brutísima que soy! Si me lo dicen siempre; que con tanto hablar no hago más que meter la pata. ¡*Usté* disimule, señorita!

Luisa.—No estoy triste como tu crees. Estoy contenta como nunca, porque el Señor se ha valido de una simple muchacha para darme una lección. Mira, tienes razón

Yo estoy educada a la inglesa. Muy instruída. Domino tres idiomas y todos los deportes; pero nunca me queda tiempo para pensar en ir a Misa, ni a mamá se le ocurrió. He ido algunas veces con mis hermanas, pero a la de doce, y con muy poca devoción. Como trasnochamos, no podemos madrugar para oírlo temprano. Pero desde hoy, se terminó. Tú no te vas a tu pueblo; porque desde mañana iré yo a Misa de siete y tú me acompañarás. ¿Estás contenta?

María.—Contenta, no; contentísima. ¡Como que es *usté* un ángel! Mire. Ponga debajo de eso que le dije antes *estotro*. (*Dictando*.) Madre, no lea lo de más arriba, porque en este momento acaban de cambiar las cosas, y desde mañana iré *tós* los días a Misa con la señorita Luisa, que es un ángel.

Luisa.—No tanto, mujer. No soy nada más que una buena niña que te estará eternamente agradecida por esta lección, que me has dado, a pesar de tu torpe lenguaje. Y para demostrarte mi gratitud, quiero desde esta misma noche, que cuando termines tus quehaceres, vengas a mi cuarto, y yo te enseñaré a leer y escribir para que puedas comunicarte con los tuyos sin necesitar a nadie. ¿Terminamos la carta? Creo que no querrás poner más.

María.—¡No, señorita! La despedida como el principio. Lo dejo a su gusto, porque a *usté* se le ocurren cosas más bonitas...

Luisa.—(Escribe callada. Al final dice en voz alta.) Su hija, María. (*Telón*)

Josefa Martínez.

Cartas a las jóvenes cristianas

LOS BAILES

En los tiempos de mi juventud (hace unos 30 años), celebrábanse en casas particulares donde había gente joven generalmente, reuniones en determinados días de la semana, a las que invitados galantemente por los dignísimos dueños, asistían las familias de sus relaciones. La mayor parte de las veces, se pasaba el tiempo, charlando, jugando o cantando y tenían un carácter completamente familiar.

Con motivo de festejar alguna fiesta, como el santo de una chica, las Pascuas o carnavales, se organizaban reuniones de un poco más de importancia o «postín» como decís ahora, las que los dueños de la casa aprovechaban para obsequiar a los asiduos concurrentes a las reuniones de confianza y al mismo tiempo ampliaban el número de sus invitaciones. A estas fiestas extraordinarias, se las llamaba «Bailes de Sociedad».

Como veis, entonces hablábamos con más propiedad que en la actualidad; pues llamábamos «Reuniones de confianza», aquellas a que asistían los íntimos, por decirlo así, de la familia; y «Reuniones o bailes de Sociedad», a las que se ampliaba la invitación a un mayor círculo de amistades que por ser de más cumplido, había que recibir ya con otro género de etiquetas.

Tanto en las reuniones de confianza como en las de Sociedad, la gente joven nos veíamos honrados con la presencia de las personas mayores, que lejos de cohibirnos, en muchas ocasio-

nes eran las más dispuestas a proporcionarnos distracciones y al mismo tiempo con su afable trato y esmeradísima educación, nos enseñaban deleitándonos, a conducirnos en sociedad y a saber tratar como corresponde tanto con las personas de edad, como a las jóvenes ya fuesen del mismo o de diferente sexo, cosas muy olvidadas en la actualidad a pesar de la tan cacareada cultura que en la práctica demuestra, estar completamente reñida con la «buena educación».

En nuestros tiempos, se celebraban ya fiestas en los casinos y círculos de recreo que dieron en llamarlas igualmente «Bailes de Sociedad», pero indiscutiblemente con menos propiedad, puesto que a ellas tenían derecho de asistencia todas las familias de los socios, y para serlo, solo era suficiente pagar la cuota que se estipulase.

Claro es, que hace treinta años, las poblaciones eran más pequeñas y todos nos conocíamos, por lo que no era tan peligroso tomar parte en estas fiestas; así y todo, muchas familias ponían ya reparos en que sus hijas asistiesen y la razón que daban era tan... razonable, que vosotras mismas que nacisteis ya en otros tiempos, les dareis también... la razón.

Decían esas respetables señoras, nuestras santas madres, y vuestras respetabilísimas abuelas, que una muchacha BIEN EDUCADA, no se podía negar a alternar y tratar con todas las demás personas que hubiese en una reunión; y el mismo argumento empleaban respecto de ellas mismas, que cumpliendo con uno de los principales deberes de madres (aplicaos el cuento, madres de ahora), tenían también que asistir.

Ahora bien, en un casino como hemos dicho, tienen perfectamente derecho a la entrada *todos los socios*, y puede ocurrir por lo tanto, verse obligadas a alternar con quien no se quiere, so pena de faltar a la educación; ¿manera pues de evitarlo? Reservarse y NO ASISTIR.

En la actualidad, desgraciadamente, han desaparecido casi en absoluto esas reuniones de confianza y de verdadera sociedad, por la sencilla razón de que lo que se persigue es que desaparezca la familia, y para que las chicas y los chicos se diviertan, cosa muy lógica y necesaria, no queda otro recurso que llevarlos o más cómodamente dejarlos ir solos a los Clubs y Hoteles que por muy aristocráticos que se titulen, para tener acceso a ellos, no se necesita otro requisito que disponer de la cuota que se estipule.

Es, pues, necesario, queridísimas lectoras, que si quereis divertirnos a lo que teneis perfectísimo derecho, y al mismo tiempo alternar únicamente con las personas de vuestra misma educación y costumbres, volvais la vista atrás sin miedo a que os llamen «reaccionarias» y fomentéis las reuniones y fiestas de verdadera sociedad de nuestros tiempos; que las que os teneis en algo, renunciéis *en absoluto*, a tomar parte en las fiestas organizadas por personas irresponsables que solo van

en busca de lucro, en Casinos y Hoteles, de la misma manera que no aceptaríais y hasta os ofenderíais con razón, si alguien os invitara a un baile público o a un cabaret, pues en resúmenes cuentas como os demostraré otro día, por que esto ya salió muy largo y hay mucha tela cortada, eso son las fiestas aristocráticas, que organizan los Casinos y los Hoteles.

Un padre de familia.

Gijón, Marzo 1931.

MAS CONVERSIONES DE PROTESTANTES

Una de ellas ha sido la de Rober Haward, que fué delegado especial del Gobierno norteamericano a la Conferencia de Paz de Versalles después de la gran guerra, y también uno de los representantes del mismo gobierno en la comisión interaliada que fué enviada a Polonia para estudiar y resolver la cuestión de las fronteras.

Después de terminados sus estudios en un seminario, ha sido ordenado de sacerdote en la Catedral de Boston.

Preguntado acerca de los motivos que intervinieron en su conversión, ha respondido que ésta no se obró repentinamente, sino que fué resultado de profundas meditaciones y de un estudio no interrumpido de más de siete años.

«Cuanto más he estudiado, dice, la historia, tanto más me he convencido de que la religión es la única cosa que merece nuestros sacrificios, y la misión más grande que un hombre puede tener en la tierra, es la de ser llamado al sacerdocio».

Su conversión parece que empezó cuando, enviado a Francia, su espíritu se conmovió profundamente al observar la religiosidad del pueblo católico francés. Fuera de esa influencia completamente indirecta, confiesa el profesor Howard, no ha habido otra cosa que le haya arrastrado hacia el catolicismo más que el convencimiento completo de la verdad de la Iglesia católica, deducido de un estudio prolongado y concienzudo; pues sigue diciendo:

«Cuanto más he estudiado la religión, cada vez me he convencido más de la verdad del catolicismo como única religión verdadera».

No es solo Robert Haward el que alega esas razones en pro de su conversión; acaba de convertirse también un escritor de fama inglés, Jorge Spencer, y las razones que aduce para, como quien dice, justificar su conducta ante sus numerosos lectores, son casi las mismas apuntadas por Haward.

Bueno será añadir aquí, aunque no sea más que de paso, que se cree hay entre el clero católico inglés unos cien sacerdotes que pertenecieron a la iglesia anglicana, los cuales se han convertido a la Iglesia verdadera después de un estudio profundo que cada uno de ellos había hecho de las verdades de nuestra fe.

Desde el tiempo del famoso Newman, cuya conversión tanto ruido causó, se estimán en más de 800 los ministros anglicanos que han imitado su ejemplo.

A SAN JOSE

Pues carpintero de basto
Eres, José, no te ofenda
Que me presente en tu tienda
A que me arregles un trasto.

Mueble es mezquino y endeble
A golpes casi deshecho;
Aquí lo traigo en el pecho:
Mi corazón es el mueble.

Lo primero que me inquieta
Es que es tal su condición,
Que parece corazón
Y es más bien una veleta.

Y porque no haya deslíz
En obra tan seria, acude,
Para que en ella te ayude,
A tu divino Aprendiz.

Con el Niño, pues, trabaja
Que no he de perdonar gasto
Porque este trasto tan trasto
Se vuelva una buena alhaja.

Y cuando ya entre los dos
lo hayáis arreglado, luego...
¡Por favor!, échalo al fuego,
Al fuego de amor de Dios.

G. Coloma, S. J.

CHARLA

—Tú siempre cargado de periódicos y leyendo con afán.

—Eso. Pero has de fijarte que no son de los periódicos que envenenan el alma, llenándola de odios y pasiones. Busco siempre la prensa que dice verdad, que no se vende al mejor postor aunque se hunda el pueblo, y esta prensa es la que compro y leo; por esto soy una excepción entre los de mi ramo, que acostumbran a leer lo peor de lo peor.

—Lo que más fácilmente se nos viene a las manos...

—Pues no, señor. Hay que buscar siempre información honrada, imparcial, que guíe con acierto y no que nos lleve como muñecos al precipicio. Y al precipicio llevan esos papeluchos que que tú guardas en el bolsillo y que te dicen, por ejemplo, que el comunismo al estilo ruso es la salvación del obrero; que la república clerófoba sería el ideal más feliz; que la religión estorba, que los ricos son unos malvados y los pobres unos benditos...

Y vosotros, que no yo, obrando en consecuencia, decís y hacéis cada disparate que asusta.

No han existido nunca, ni existirán, Estados ni personas que tomando como maestros a estos periódicos y a sus mangoneadores, hayan podido vivir en paz ni prósperos.

Escucha a modo de prueba unos poquitos da casos. Información que nadie puede desmentir:

«No es necesario ir a Rusia para conocer las condiciones de vida de sus obreros; basta con leer la prensa soviética (no los diarios comunistas extranjeros, desde luego que éstos son pagados como cebo) para convencerse

de la espantosa miseria y de la terrible esclavitud que sufren los obreros en el estado comunista.

»Téngase en cuenta que en la Rusia actual los sindicatos creados para proteger los derechos obreros, están obligados al mismo tiempo, mejor dicho, «ante todo», a defender los intereses de la industria nacionalizada y del Estado soviético en general, y no hay qué decir que las necesidades de aquellos obreros son sacrificadas siempre a los intereses de este Estado.»

De modo que ir tomando apuntes los que deseáis la independencia de vuestros sindicatos profesionales y al mismo tiempo miráis y llamáis como a vuestros salvadores a los soviets y a sus afines.

—Sigue leyendo...

—Antes de pedir los sindicatos rusos que se aumente el pobre salario de los obreros, solicita el parecer al partido comunista, y si éste ordena que no apoyen ninguna petición de aumento, los sindicatos emplean toda su actividad en convencer a los obreros de que es imposible concederles el aumento mientras no intensifiquen su trabajo... ¡Y no pueden más!...

»¿Que protestan algunos? ¿Que se separan?

»La exclusión del sindicato equivale entre nosotros, dice Tomsy, a la muerte civil. Un trabajador que no esté sindicado es como el hombre que ha perdido su cédula, su pasaporte o cualquier otro documento de identidad; nadie se ocupa de sus intereses, no puede penetrar en ningún sitio sin que el ojo de la policía le persiga con predilección especial.

—¡Qué atrocidad! Esto no lo dicen los papeles que yo leo en mi Centro.

—Otro poquito de libertad sindical:

«¿Que los sindicatos organizan un club? Pues los sindicalistas directores lo transforman inmediatamente en escuela política, oponiéndose a que los obreros se ocupen de música, de teatro o de libros de tendencias religioso-filosóficas o no materialistas. Conferencias políticas a gusto del gobierno, obligación de asistir a ellas y cerrando las puertas con llave para impedir la salida de los obreros y obreras antes de terminarse la tabarra.»

»La mano de obra se explota como si no hubiera ninguna ley del trabajo.

Y en cuanto a los trabajadores intelectuales, su labor es ilimitada y muy mal retribuida, en particular médicos y maestros. A éstos les fué contestado por el Comisario del Trabajo, cuando a una de sus frecuentes quejas se dignó responder, que estaban considerados como burgueses a quienes se tolera porque son indispensables, pero de cuya suerte nadie se ocupa.»

—Bueno, chico... ¡Viva Rusia... para los pillos!...

—Sigue conociendo la verdad: «La cuestión de las viviendas es horrible. Lo mejorcito de ellas, robadas a sus verdaderos dueños, se las apropiaron los mandones del cotarro; las otras son.

«He aquí lo que dicen los informes

oficiales y las declaraciones hechas por los trabajadores en los Congresos sindicales, según los traduce el órgano del C. C. S. P. S., el *Trud*: «La fatiga de los obreros aumenta con las condiciones de las viviendas, y según la opinión de los sindicatos, a esta misma causa se debe en parte el recrudecimiento de los accidentes del trabajo y la excesiva mortalidad. La tuberculosis y las enfermedades venéreas encuentran un terreno muy favorable para su propagación, y hay que añadir, además que la calidad de las casas construídas recientemente es tal, que no es raro que resulten inhabitables al cabo de un año, a causa de la humedad y de los malos materiales empleados en la construcción. Aparte de esto, hay que advertir que el obrero que ha tenido la suerte de conseguir un piso nuevo, tiene que pagar un alquiler tan elevado, que representa del 30 al 50 por 100 de su salario, y eso que las viviendas son construídas por las cooperativas obreras.»

—Juro no prestarme más al juego de los que hasta hoy me han venido engañando.

—Vaya el último trocito de estos «redentores del proletariado». Un caso práctico pocos días ha ocurrido en nuestra patria. Contagio de comunismo ruso en el que palpita la morbosa inclinación a la crueldad de las razas orientales; en el que se ve la aspiración diabólica a subvertir el orbe empleando cuantos medios, rápidos, lentos, confesables, arteros, directos, indirectos, meditados u ocasionales, cabe imaginar... ¡Ya no puedo lértelo hoy! Toca el pito de la fábrica y tengo que entrar al trabajo.

—No importa; otro día nos volveremos a ver y continuaremos.

—Muy bien; veo que te interesa el asunto.

—Por la parte que me toca. Adiós.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a N. A.—Collera.—Fin Marzo 1932.

Sr. D. F. M.—Quintes.—Fin febrero 1931.

Sr. D. M. A. A.—Madrid.—1931.

Sr. D. J. de A.—Tetuán de las Victorias.—1931.

Sr. D. J. M. S.—Barbantes.—1931.

Otra vez una queridísima y respetable personalidad, de esta villa, ha favorecido nuestra propaganda con 100 pesetas. Muy honrados y muy agradecidos.)

Sr. D. F. B.—Madrid.—Recibida su carta. Escribí el 4.

Sr. D. L. F. R.—Mieres.—1930.

Sr. D. M. F. S.—Las Quintanas.—Remitió tres pesetas en sellos.

Sr. D. F. A. Q.—Siero.—Fin Abril 1931.

Sr. C. P.—Marcenado.—Id. id. id.

Una asidua lectora de «Religión y Patria».—Pola de Siero.—Dos pesetas.

Sr. D. B. G.—Sos.—1931. Su carta del 6 demuestra bien sus entusiasmos por «Religión y Patria» y sus preferencias. Dios premie a tantos bienhechores de esta modesta publicación.

Sr. D. M. J.—Uncastillo.—Fin Junio 1931.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

«No aspiro, pues, a defender mi vida ciudadana, ni siquiera mi vida particular anterior al 13 de Setiembre de 1923; me basta saber que ese día rompí todas las ligaduras, y, contrito y arrepentido, me consagré por entero a España, y que desde entonces, soy feliz».

(Discurso de apertura de Tribunales, 15 de Setiembre de 1924).

«Yo quiero hacer constar que este día, que considero bueno para España como glorioso para sus Ejércitos de mar y tierra, es el día de la Virgen, a quien tantas españolas y españoles, yo entre ellos, habíamos pedido el triunfo».

(Telegrama dirigido al Gobierno participándole la victoria de Alhucemas, el 8 de Setiembre de 1925, fiesta de la Natividad de la Virgen).

«Estos dolores ofrendados a la Patria, son los más sagrados. ¿Qué mejor siembra?»

(Discurso en la Academia de Infantería, el 31 de Octubre de 1925).



PRIMER ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS POR EL ALMA DEL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL
Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja
MARQUÉS DE ESTELLA

defensor de España hasta el sacrificio de su vida
CONSUELO DE LAS MADRES ESPAÑOLAS,
que falleció cristianamente en Paris el día 16 de Marzo de 1930

R. I. P.

«Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos». (Math. V. 10.)

El Director de RELIGION Y PATRIA se une fervorosamente a este duelo nacional y de familia y suplica a los piadosos y patrióticos lectores de esta publicación rueguen por el alma del que supo ofrendar su vida por la Patria.

RELOJERIA Y PLATERIA

DE

Melchor Osorio

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. -- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. -- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, 13 -- GIJÓN

Agendas y Dietarios
Calendarios de Bufete
Estampería
Libros de Devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Colecciones de "Religión y Patria"

Nos quedan solamente del año:

1926.....	1	coleccion
1927.....	1	»
1928.....	3	»
1929.....	2	»
1930.....	3	»

a cuatro pesetas cada una.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y teletogramas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.
— — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: **GIJÓN**

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud :: Esmero :: Economía

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TOS



Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 8 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.
Corrida, 63 — Teléf. 490 **GIJÓN**